

***La única meta de la obra cristiana:
la Nueva Jerusalén***

Lectura bíblica: Ap. 21:2, 10, 18-21; 22:1-2; 1 Co. 3:9, 11-12, 15

Día 1 I. Según la revelación completa del Nuevo Testamento, la única meta de la obra cristiana debe ser la Nueva Jerusalén, la cual es la meta suprema de la economía eterna de Dios (Ap. 21:2, 10):

- A. El Dios Triuno que pasó por todos los procesos, el Cristo todo-inclusivo que se encarnó para morir y resucitar, y el Espíritu vivificante que alcanzó Su consumación para morar en nosotros, todos ellos tienen como meta eterna la Nueva Jerusalén.
- B. El Padre como la fuente, el Hijo como el manantial y el Espíritu como el río que fluye, todos ellos tienen como meta eterna la Nueva Jerusalén (Jn. 4:14b).

Día 2

- C. La degradación de la iglesia se debe principalmente a que casi todos los obreros cristianos se han desviado al adoptar como meta muchas otras cosas que no son la Nueva Jerusalén.
- D. Por tanto, frente a la degradación de la iglesia, para ser vencedores que responden al llamado del Señor, no solamente tenemos que superar las cosas negativas sino, aún más, las cosas positivas que sustituyen la única meta, la Nueva Jerusalén.
- E. Un vencedor debe tener como meta única y suprema la meta de la economía eterna de Dios, es decir, la Nueva Jerusalén (Ap. 2:7; 3:12).

Día 3 II. La Nueva Jerusalén es el Dios Triuno, la Trinidad Divina, quien, como tres factores básicos, se ha forjado en Sus redimidos y forma juntamente con ellos una preciosísima estructura milagrosa como conclusión a toda la Biblia:

- A. El primero de los aspectos principales de la Nueva Jerusalén se manifiesta en su estructura, la cual incluye: su base, que es de oro, el cual representa la

naturaleza del Padre; sus puertas, que son perlas, las cuales representan el producto de la muerte redentora del Hijo y Su resurrección que imparte la vida divina; y su muro, que es de piedras preciosas, las cuales representan la consumación de la obra transformadora del Espíritu (21:12-13, 18-21).

- B. El segundo de los aspectos principales de la Nueva Jerusalén se manifiesta en su mobiliario, el cual incluye: el trono, que es el centro desde donde reina el Padre; el templo, que es donde mora el Hijo; y el aceite que arde en la lámpara, que es la luz iluminadora y resplandeciente del Espíritu (22:1; 21:16, 22-25; 22:3, 5).
- C. El tercero de los aspectos principales de la Nueva Jerusalén se manifiesta en su suministro, que es el fluir de la Trinidad Divina: este fluir tiene como base y fuente al Padre, representado por la calle; el fluir en sí es el Espíritu, representado por el río de agua de vida; y dicho fluir tiene como único elemento al Hijo, representado por el árbol de la vida (vs. 1-2).
- D. Por tanto, la Nueva Jerusalén está íntegramente constituida del Dios Triuno procesado y consumado que, en Su Trinidad Divina, ha sido edificado, de una manera triple, juntamente con aquellos que Él eligió, regeneró, transformó y glorificó (cfr. Ef. 4:4-6).

Día 4 III. Como colaboradores y ancianos, es preciso que tomemos conciencia de que estamos trabajando con Dios a fin de hacer realidad Su edificio divino en tres aspectos: la iglesia, el Cuerpo de Cristo y la Nueva Jerusalén (1 Co. 3:9, 12a, 15):

- A. Tenemos que establecer iglesias y pastorearlas con el Cristo *pneumático*, o sea, con el Cristo que es el Espíritu vivificante, y mediante Su salvación orgánica.
- B. Debemos edificar y forjar la constitución intrínseca del Cuerpo de Cristo con Cristo mismo como el Espíritu siete veces intensificado y mediante Su salvación orgánica siete veces intensificada.

Día 5

C. Tenemos que ataviar la Nueva Jerusalén y llevarla a su consumación con Dios el Padre como su base de oro, con Dios el Hijo como sus puertas de perla y con Dios el Espíritu que produce el muro de piedras preciosas, al beber del Espíritu, el Dios Triuno que fluye como río de agua de vida, y al comer de Cristo, el León-Cordero vencedor, quien es el árbol de vida que nos provee Su suministro rico y fresco:

1. No solamente es necesario que la Nueva Jerusalén llegue a su consumación, sino también que sea ataviada; de este modo, ella estará “dispuesta como una novia ataviada para su marido” (Ap. 21:2, 18-21).
2. Tenemos que ataviar el edificio divino, en coordinación con el Espíritu que transforma, al ministrar al Dios Triuno a otros, perfeccionándolos con los atributos del Dios Triuno, de modo que dichos atributos divinos lleguen a ser sus virtudes humanas para la edificación del Cuerpo de Cristo (2 Co. 3:18; Cnt. 1:10-11; Ef. 4:11-12).

D. Incluso hoy la Nueva Jerusalén está en construcción; edificamos el Cuerpo de Cristo para la edificación de la Nueva Jerusalén:

1. Trabajamos junto con Dios en la edificación de la Nueva Jerusalén; el interés del Señor es obtener la Nueva Jerusalén teniendo como precursor de la misma al Cuerpo orgánico de Cristo, que es producido en las iglesias.
2. A medida que crecemos en la vida divina y ministramos al Dios Triuno a otros para que también ellos crezcan en la vida divina, edificamos el Cuerpo de Cristo para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación (Col. 2:19; Ef. 4:16).

Día 6

IV. Lo que es crucial con respecto a nuestra obra de edificación es el material con el cual edificamos (1 Co. 3:13):

A. Si edificamos sobre el fundamento con oro (Dios el

Padre en Su naturaleza divina), plata (Dios el Hijo en Su redención jurídica) y piedras preciosas (Dios el Espíritu en Su obra de transformación), recibiremos un galardón (v. 12a, 14).

B. Si edificamos sobre el fundamento con madera (la naturaleza humana), heno (el hombre en la carne) u hojarasca (cosas que carecen de vida), sufriremos pérdida; nuestra obra será consumida, si bien nosotros seremos salvos, aunque así como pasados por fuego (v. 12b, 15).

V. **“Anteriormente había un cuadro grande en mi estudio en el cual estaban escritas las siguientes palabras: ‘...él mismo será salvo, aunque así como pasado por fuego’ (1 Co. 3:15). Si uno edifica el templo de Dios con oro, plata y piedras preciosas, recibirá un galardón. Pero si edifica con madera, heno y hojarasca, su obra será consumida, pero uno mismo será salvo, aunque así como pasado por fuego. Esto es semejante a un terreno que está en llamas, en donde el fuego consume la madera, el heno y la hojarasca que allí se encuentren; aunque el terreno mismo no es consumido, sufrió el efecto abrasador del fuego. Coloqué ese cuadro, con el pasaje de 1 Corintios, en una de las paredes de mi casa para recordar siempre: ‘Sé cuidadoso; no trates de edificar el Cuerpo de Cristo ni la Nueva Jerusalén con el elemento de tu propia naturaleza, tu manera de ser, tu viejo yo, la vieja creación, el ego, tus inclinaciones y tus preferencias personales. Si lo haces, estarás destruyendo el Cuerpo de Cristo’. Siempre que nuestras acciones involucren la meta eterna de Dios, la Nueva Jerusalén, debemos ser muy puros; no podemos ser negligentes” (Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes, págs. 91-92).**

Alimento matutino

Ap. Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me 21:10 mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios.

Jn. ...El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua 4:14 que salte para vida eterna.

La aceptación de la revelación divina también tiene que basarse en el Cuerpo de Cristo, cuya consumación es la Nueva Jerusalén, la meta del Dios Triuno procesado y consumado. Juan 4:14 dice: “Mas el que beba del agua que Yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”. El Dios Triuno es una fuente que brota como un manantial y salta como un río que fluye para vida eterna. La fuente es Dios el Padre; el manantial es Dios el Hijo, y el río es Dios el Espíritu, que fluye como agua viva para vida eterna. Por más de cincuenta años traté de entender la frase “para vida eterna”, pero sin éxito. Sin embargo en días recientes, lo comprendí. No significa *entrar* en la vida eterna, sino *llegar a ser* la vida eterna. El fluir del Padre como fuente, del Hijo como manantial y del Espíritu como río finalmente llega a ser la vida eterna, la cual es la Nueva Jerusalén. Toda la Biblia nos muestra que nuestro Dios fluye. Fluyó en el Padre como la fuente, y el Padre brotó, o sea, se manifestó como el Hijo, el manantial; luego éste salta y fluye como el río, que es el Espíritu. El resultado, la consumación, de este fluir es la Nueva Jerusalén. Desde Génesis hasta Apocalipsis, la Biblia habla solamente del Dios Triuno que fluye, y el resultado de Su fluir es la Nueva Jerusalén. Tal como el hombre es la consumación de la vida humana, la Nueva Jerusalén es la consumación de la vida divina. (*Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor*, pág. 64)

Lectura para hoy

En el estudio de cristalización [del Evangelio de Juan] ... llegué a la conclusión cabal e intrínseca de que este evangelio, especialmente los primeros cuatro capítulos, es el relato del fluir de Dios en Sus tres etapas: Dios el Padre es la fuente; el Hijo es el manantial; y el Espíritu es el río que fluye. Además, ellos tienen como meta eterna la Nueva Jerusalén. La Nueva Jerusalén no es

mencionada explícitamente en Juan, pero está implícita en la frase “vida eterna” mencionada en 4:14. La vida eterna denota aquí la totalidad de la vida divina. El hombre es la expresión completa de la vida humana; cada uno de nosotros es una expresión cabal de la vida humana. La vida divina tiene una sola expresión completa en todo el universo, y ésta es la Nueva Jerusalén.

La Biblia nos enseña que la vida eterna es Dios mismo. En el principio tenemos a Dios como vida eterna, y Su consumación es la Nueva Jerusalén. La Biblia llega a su consumación en la Nueva Jerusalén, la cual es el mismo Dios que estaba en el principio. ¿Cómo llega Él a ser la Nueva Jerusalén? Por medio de Su fluir. La Biblia tiene un comienzo y un final: Génesis 1—2 y Apocalipsis 21—22. Al comienzo de la Biblia se menciona a Dios, y al final vemos la Nueva Jerusalén; pero entre este comienzo y este final tenemos cientos de páginas que hablan de todo lo relacionado con la vida eterna, incluyendo a los creyentes, la regeneración, la transformación, la conformación y la glorificación. Ésta es la manera correcta de entender la Biblia. Todas las actividades de la vida eterna tienen como objetivo la Nueva Jerusalén. Esto es lo que significa la frase “para vida eterna” mencionada en Juan 4:14. La palabra griega aquí traducida “para” es la misma que se traduce “en” en 1 Corintios 12:13, donde dice que en un mismo Espíritu los gentiles y los judíos fueron bautizados *en* un solo Cuerpo. La frase “en un solo Cuerpo” no significa solamente *entrar en* el Cuerpo, sino *llegar a ser* el Cuerpo. De la misma manera, “para vida eterna” no simplemente significa *entrar en* la Nueva Jerusalén, que es la vida eterna, sino *llegar a ser* la Nueva Jerusalén, que es la vida eterna. Usted y yo llegaremos a ser la Nueva Jerusalén que está por venir. De hecho, somos la Nueva Jerusalén. La Nueva Jerusalén está todavía en construcción, pero un día llegará a su consumación mediante la labor que realiza el fluir de la vida divina. Esto es muy profundo. (*Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor*, págs. 23-24)

Lectura adicional: Una exhortación amorosa a los colaboradores, ancianos y los que aman y buscan al Señor, caps. 2, 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. ...Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el 2:7 cual está en el Paraíso de Dios.

3:12 Al que venza, Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo.

Según la revelación completa del Nuevo Testamento, la única meta de la obra cristiana debe ser la Nueva Jerusalén, que es la meta final de la economía eterna de Dios.

En el recobro del Señor, ¿cuál es nuestra meta? ¿Consiste acaso en ser personas santas? Hoy entre los cristianos en general casi nadie tiene una meta apropiada. Procuran ser espirituales, ser santos, predicar el evangelio para ganar almas y establecer seminarios para enseñar teología y la Biblia, pero casi nadie puede decir que hace esto para llevar la Nueva Jerusalén a su consumación. Todos han pasado por alto la meta apropiada. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, pág. 49)

Lectura para hoy

Dios tiene una sola meta, a saber, la Nueva Jerusalén. Éste es un asunto muy claro y definido en la Biblia. La Biblia con sus sesenta y seis libros empieza con la frase: “En el principio ... Dios...”. Al comienzo de la Biblia sólo existía Dios, y nada más ... Al final de la Biblia llegamos a la Nueva Jerusalén. Entre el comienzo y el final, transcurre una larga historia que contiene muchas eras ... En ellas ocurren muchas cosas, y Dios trabaja mucho. Pero no importa cuántas eras hayan existido ni cuánto haya trabajado Dios, Él tiene una sola meta. Al principio de la Biblia existe un solo Dios, y al final se ve un gran Dios corporativo, es decir, la Nueva Jerusalén.

Actualmente, la mayoría de los cristianos pasa por alto la Nueva Jerusalén, el árbol de la vida y el río de agua de vida. De hecho ellos reemplazan la Nueva Jerusalén con muchas otras

cosas buenas. Pero el recobro del Señor no es así. Hoy establecemos las iglesias, edificamos a los santos, ponemos en práctica los grupos vitales y visitamos a las personas tocando a sus puertas, pero nuestro fin, nuestra meta, es llevar la Nueva Jerusalén a su consumación.

La degradación de la iglesia se debe principalmente a que casi todos los obreros cristianos se han desviado al adoptar como meta muchas otras cosas que no son la Nueva Jerusalén. Por tanto, frente a la degradación de la iglesia, para ser vencedores que responden al llamado del Señor, no solamente tenemos que superar las cosas negativas sino, aún más, las cosas positivas que sustituyen la única meta, la Nueva Jerusalén.

Para ser vencedores debemos interesarnos por la meta de la economía eterna de Dios, la Nueva Jerusalén, tomándola como nuestra meta única y suprema. Todos necesitamos tener presente esta meta. Nuestra meta no es ayudar a las personas a ser espirituales ni santas, sino dirigir las hacia la Nueva Jerusalén para llevar ésta a su consumación. ¿Cómo haremos esto? Al beber del Espíritu y al comer de Cristo para recibir Su suministro rico y fresco. De este modo, adornaremos la Nueva Jerusalén y la llevaremos a su consumación con Dios el Padre como su base de oro, Dios el Hijo como sus puertas de perla y Dios el Espíritu como su muro de piedras preciosas. Esto no concuerda con la voluntad de usted, ni se produce al emplear sus propios métodos, ni con usted como elemento y esencia; se produce con Dios como la esencia, Cristo como el elemento y el Espíritu como el camino. Necesitamos beber diariamente al Dios que fluye, al Espíritu, como nuestro río de agua de vida; necesitamos comer del León-Cordero vencedor como el árbol de la vida para que sea nuestro suministro fresco y rico; y necesitamos tomar al Dios Triuno como la esencia, el elemento y el camino a fin de edificar la Nueva Jerusalén y llevarla a su consumación. Ésta es la consumación del ministerio completo de Cristo. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, págs. 50, 51, 52)

Lectura adicional: Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. El material de su muro era de jaspe; pero la ciudad 21:18 era de oro puro, semejante al vidrio claro.

21 Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla...

22:1-2 Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordeiro, en medio de la calle. Y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto...

Si observamos la situación exterior de hoy, podemos ver una carencia en cuanto a la edificación del Cuerpo de Cristo, la cual tiene su consumación en la Nueva Jerusalén. Por esto, el Señor me instó a que presentara las cumbres de Su revelación divina. Primero, debemos presentar la verdad de que Dios se hizo hombre para que el hombre llegara a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad. Luego debemos presentar la verdad en cuanto a la Nueva Jerusalén. Yo tengo la carga de presentar estas dos verdades cruciales.

La Nueva Jerusalén está estructurada con el Dios Triuno como el factor principal. Su mobiliario es el Dios Triuno mismo, quien es el trono, el templo (el palacio) y la lámpara. Además, la Nueva Jerusalén es una ciudad abastecida por el Dios Triuno; el Padre es su fuente y base, el Espíritu es su fluir, su río, y el Hijo es la suministración principal, de la cual se alimenta toda la ciudad. Al tomar este alimento y bebida divina, nosotros los miembros de la ciudad nueva crecemos en la vida divina y somos edificados conjuntamente. (*La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*, págs. 54-55)

Lectura para hoy

De ahora en adelante debemos considerar nuestra obra una obra de edificación, la cual se efectúa a medida que los santos crecen en la vida divina. La vida divina es la Trinidad Divina, quien es la estructura, el mobiliario y el suministro de la ciudad santa. Al crecer en la vida divina y al ministrar al Dios Triuno a los demás para que crezcan en la vida divina, edificamos el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén. Necesitamos experimentar estas cosas y hablarlas. Cuanto más hablemos de ellas, más

tendremos que decir; y cuanto más hablemos de ellas, más seremos nutridos y satisfechos. De ahora en adelante, los colaboradores y los ancianos deben aprender a hablar estos asuntos.

La Nueva Jerusalén es una entidad orgánica constituida del Dios Triuno procesado y consumado y Sus elegidos regenerados, transformados y glorificados. En ella destacan tres aspectos, en los cuales la Trinidad Divina forma parte de su constitución intrínseca y orgánica:

1. El primer aspecto principal es su estructura con su base, representada por el oro como la naturaleza del Padre; sus puertas, representadas por las perlas como el producto de la muerte redentora del Hijo y de Su resurrección que imparte la vida; y sus muros, representados por las piedras preciosas como consumación de la obra transformadora del Espíritu.

2. El segundo aspecto principal es su mobiliario con el centro desde donde el Padre reina, representado por el trono; el lugar donde el Hijo mora, representado por el templo; y la luz iluminadora y resplandeciente del Espíritu, representada por el aceite que está en la lámpara.

3. El tercer aspecto principal es su fuente de suministro, la cual es el fluir de la Trinidad Divina; la base y el origen del fluir es el Padre, representado por la calle; el fluir mismo es el Espíritu, representado por el río de agua de vida; y el elemento del fluir es el Hijo, representado por el árbol de la vida.

La constitución intrínseca de la Nueva Jerusalén es el Dios Triuno procesado y consumado, quien, en Su Trinidad Divina y de un modo triple, está edificado conjuntamente con Sus elegidos regenerados, transformados y glorificados. Es imposible que esta constitución sea física; más bien, tiene que ser la Trinidad Divina, quien, de un modo triple, se mezcla y compenetra con Sus elegidos redimidos. Espero que recibamos la misericordia eterna y la gracia suficiente del Cristo ilimitado para que podamos llevar una vida que sea un anticipo de tal constitución orgánica en esta edad con miras a poder disfrutarla plenamente en la eternidad. (*La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*, págs. 55-56)

Lectura adicional: The Building Work of God, cap. 4; La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor, mensaje 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y 3:9 vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender 21:2 del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

19 Y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa...

Los tres aspectos del edificio divino de Dios son: la iglesia, el Cuerpo de Cristo y la Nueva Jerusalén. Para laborar con Dios, para hacer realidad el edificio divino de Dios en sus tres aspectos, los colaboradores y ancianos debemos primero establecer y pastorear a las iglesias en virtud del Cristo *pneumático*, el Cristo que es el Espíritu vivificante. Debemos edificar las iglesias en virtud del Cristo *pneumático*. La edificación de la iglesia corresponde al ministerio de Cristo en Su segunda etapa. En Su primera etapa sólo se menciona la iglesia (Mt. 16:18; 18:17), pero no vemos la edificación de la iglesia como tal. En la primera etapa, Él realizó sólo la redención jurídica, la cual redimió al pueblo escogido de Dios a fin de que fuera el material útil para edificar la iglesia. Él no edifica la iglesia en el ministerio de Su encarnación; el Cristo *pneumático* como Espíritu efectúa la edificación de la iglesia en Su ministerio celestial, en el que llegó a ser el Espíritu. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, pág. 88)

Lectura para hoy

Debemos establecer y pastorear las iglesias no sólo en virtud de Cristo, quien es el Espíritu vivificante, sino también al aplicar Su salvación orgánica.

El segundo aspecto del edificio divino es el Cuerpo de Cristo. Debemos edificar y forjar la constitución intrínseca del Cuerpo de Cristo con Cristo como el Espíritu siete veces intensificado, quien lleva a cabo Su salvación orgánica siete veces intensificada. Esto nos lleva a la tercera etapa del ministerio completo de Cristo, la cual es Su intensificación. La edificación de la iglesia no se llevó a cabo en la primera etapa y, hablando estrictamente, tampoco en la segunda, porque no se llevó a cabo con éxito. En la segunda etapa, Dios estaba edificando la iglesia. Pero, en vez de

avanzar, la iglesia entró en decadencia y degradación hasta que llegó a ser una iglesia derrotada. Por tanto, en Apocalipsis, Cristo llegó a ser el Espíritu siete veces intensificado para edificar y forjar la constitución intrínseca del Cuerpo de Cristo de modo siete veces intensificado.

Debemos edificar y forjar la constitución del Cuerpo de Cristo con la vida divina ... Antes de empezar a edificar el Cuerpo de Cristo, debemos conocer la iglesia. Por lo tanto, debemos empezar con la segunda etapa y luego entrar en la tercera. Después de entrar en la tercera etapa, no debemos retroceder, sino que debemos permanecer en ella y experimentar diariamente la intensificación séptuple a fin de que edifiquemos y forjemos la constitución del Cuerpo de Cristo con Cristo como el Espíritu siete veces intensificado, quien efectúa Su salvación orgánica siete veces intensificada.

La Nueva Jerusalén es el tercer aspecto del edificio divino. Debemos ataviar y llevar a su consumación la Nueva Jerusalén con Dios el Padre como su fundamento de oro, con Dios el Hijo como sus puertas de perlas y con Dios el Espíritu que produce el muro de piedras preciosas, bebiendo del Espíritu, quien es el fluir del Dios Triuno, el río de agua de vida, y comiendo de Cristo, quien es el León-Cordero vencedor, el árbol de la vida con Su suministro rico y fresco ... Apocalipsis 21:2 dice que la Nueva Jerusalén estaba “dispuesta como una esposa ataviada para su marido”. “Ataviarse” es ponerse bonita. Este término no se puede usar con hombres; sólo se puede aplicar a las mujeres.

Las expresiones usadas en las santas Escrituras son muy preciosas. Ustedes han leído Apocalipsis muchas veces, pero ¿habían notado la palabra *ataviada*? He leído la Biblia por muchos años, pero sólo esta vez, cuando estaba escribiendo los bosquejos para los mensajes, descubrí que la Nueva Jerusalén necesita, no sólo ser llevada a su consumación, sino también ser ataviada (Ap. 21:19). Es ataviada con oro puro, perlas y piedras preciosas, es decir, con el Dios Triuno como elemento. (*Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes*, págs. 89-90)

Lectura adicional: Cómo ser un colaborador y un anciano y cómo cumplir con sus deberes, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y 3:18 reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Cnt. Hermosas son tus mejillas con trenzas de adorno, / Tu 1:10-11 cuello con los collares. / Trenzas de oro te haremos, / Tachonados de plata (heb.).

La transformación de la buscadora en Cantar de Cantares se puede ver en la descripción de ella encontrada en 1:10-11 ... Los perfeccionados que han experimentado esta clase de transformación saben perfeccionar a otros. Todos necesitamos aprender a perfeccionar a los demás con los atributos del Dios Triuno. Es preciso que sepamos lo que necesita la persona que esté delante de nosotros. No debemos fijarnos solamente en los errores que comete. Al contrario, debemos percatarnos de que su verdadera carencia es la naturaleza y la vida de oro de Dios. Le hace falta la muerte, la resurrección y la ascensión de Cristo; le hace falta la obra del Espíritu Santo. Por tanto, debemos impartirle todos estos elementos. No debemos condenar a otros; al contrario, debemos ministrarles el suministro de vida. Necesitamos impresionarles con el hecho de que en la vida de iglesia apropiada debemos centrar toda nuestra atención en el Dios Triuno: en Dios el Padre como la naturaleza y la vida divinas, en Dios el Hijo como elemento divino y en Dios el Espíritu como Aquel que nos transforma con Su esencia divina. En esto consiste ministrarles al Dios Triuno. (*Estudio de cristalización de Cantar de Cantares*, págs. 35, 36-37)

Lectura para hoy

El Espíritu transformador lleva a cabo la transformación en la vida de iglesia. En 2 Corintios 3:18 dice que somos transformados por el Señor Espíritu. Finalmente, el Espíritu, el tercero de la Trinidad Divina, fue procesado, consumado y se mezcló con otros elementos para llegar a ser el Espíritu todo-inclusivo transformador, quien es el Dios Triuno consumado. El Dios Triuno consumado es quien nos transforma.

En la obra de transformación es menester que el Dios Triuno sea el Espíritu transformador, y que junto con Él coordinen algunos “transformadores”. En Efesios 4 se hace referencia a estos “transformadores”. En Efesios 4 se hace referencia a estos “transformadores” llamándoles perfeccionadores. Efesios 4:11-12 dice que Dios dio a unos

como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas y a otros como pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para que éstos puedan hacer la obra del ministerio, es decir, edificar el Cuerpo de Cristo. ¿Dónde están los perfeccionadores actuales que saben cooperar con el Dios Triuno transformador?

El cabello trenzado representa sumisión a la Cabeza, al trono ... Aquella que amaba a Cristo fue transformada por el Dios Triuno transformador al grado en que su cabello fue trenzado. Luego, los que coordinaban con el Dios Triuno, los perfeccionadores, dijeron: “Trenzas de oro te haremos” (Cnt. 1:11, heb.). Noten que el sujeto del verbo es *nosotros*, es decir, que aquí se está hablando de los perfeccionadores. Esto significa que los perfeccionadores coordinan con el Espíritu perfeccionador para confeccionar trenzas de oro a aquella que busca al Señor. El oro hace alusión a Dios el Padre en Su naturaleza divina. Debemos someternos a Dios, quien es la Cabeza, y estar bajo Su trono en conformidad con Su naturaleza divina.

Las trenzas de oro son sujetadas con tachones de plata. Los tachones de plata se refieren al Cristo redentor. Sólo el Cristo redentor es quien nos mantiene unidos, sujetos a Él, y nos guarda de ser dispersados. Cristo efectuó la obra redentora completa de Dios y todo lo que Él ha hecho es legal, es jurídico.

El elemento de oro es entretejido en el cabello trenzado de la amada, y las trenzas adornadas de oro se sujetan con tachones de plata. También, el cuello de la buscadora es adornado con collares de joyas (Cnt. 1:10). Estas joyas son piedras preciosas. Estas piedras preciosas que se unen formando los collares representan al Espíritu transformador.

Tengo la plena certeza de que lo que yo estoy haciendo aquí está destinado a la Nueva Jerusalén. Si deseamos que lo que hacemos llegue a formar parte de la Nueva Jerusalén, debemos aprender a adornar las trenzas con oro, a hacer tachones de plata que sujeten las trenzas y a elaborar collares de joyas, piedras preciosas que cubran la desnudez del cuello ... Debemos aprender a ministrar a los demás al Dios Triuno de modo práctico para que sean transformados. (*Estudio de cristalización de Cantar de Cantares*, págs. 41-42, 43)

Lectura adicional: Estudio de cristalización de Cantar de Cantares, mensajes 3-4; Los Dios-hombres, cap. 4; Puntos prácticos en cuanto a la compenetración, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, 3:12-15 piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego es revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego mismo la probará. Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno es consumida, él sufrirá pérdida, pero él mismo será salvo, aunque así como pasado por fuego.

Los materiales adecuados para la edificación de la iglesia son: el oro, la plata y las piedras preciosas (1 Co. 3:12a). El oro simboliza la naturaleza divina de Dios el Padre, la plata simboliza la obra redentora de Cristo, y las piedras preciosas simbolizan la obra transformadora del Espíritu; lo cual indica que lo que edifiquemos sobre el fundamento, que es Cristo, debe ser algo que provenga del Dios Triuno mismo, es decir, algo que provenga del Padre, del Hijo y del Espíritu.

No debemos edificar la iglesia con madera, heno y hojarasca (1 Co. 3:12b). Así como el oro representa la naturaleza de Dios, la madera representa la naturaleza humana. El heno representa al hombre de la carne (Is. 40:6-7), y la hojarasca representa la carencia de vida. La hojarasca se refiere al rastrojo que queda después de la siega de la cosecha. La hojarasca carece de semilla y de vida. Debemos admitir que la mayor parte de las obras en el cristianismo concuerdan con estas tres cosas negativas y provienen de las mismas, a saber: la naturaleza humana, la carne del hombre caído y la carencia de vida. (*Basic Lessons on Service*, págs. 122-123)

Lectura para hoy

Es posible que tengamos en alta estima la capacidad que tienen algunos hermanos para hacer algo, pero en la vida de iglesia lo principal no es llevar a cabo ciertas cosas. Lo principal es edificar con el Dios Triuno sobre el fundamento que ya fue puesto, es decir, sobre el Cristo todo-inclusivo. Si únicamente dependemos de nuestra capacidad, talento y habilidad para cumplir algo, eso significa que estamos sirviendo según la madera, el heno y la hojarasca, y no con oro, plata y piedras preciosas. Tenemos que servir con la naturaleza del Padre, según el camino de la redención efectuada por el Hijo en la cruz y por el Espíritu transformador. Si nuestro servicio se conforma a lo que somos en nuestro hombre natural, la transformación estará ausente,

así como la cruz y la naturaleza divina. Entonces, lo que hagamos será simplemente algo secular y que no tiene nada que ver con la iglesia. La iglesia es íntegramente una entidad compuesta de oro, plata y piedras preciosas, o sea, del Padre, del Hijo y del Espíritu.

El apóstol Pablo nos dijo en 1 Corintios 3 que la obra de cada uno será puesta a prueba por el fuego (vs. 13-15) ... [La recompensa mencionada en el versículo 14] no tiene nada que ver con la salvación. En los versículos 14 y 15 se mencionan tanto la recompensa como la salvación. La recompensa no es equivalente a la salvación, ni la salvación es lo mismo que la recompensa.

Si nuestra obra, nuestro servicio, consiste verdaderamente de oro, plata y piedras preciosas, pasará la prueba del fuego. Ninguno de estos materiales se quemará. Si nuestra obra es realizada con estos materiales, recibiremos una recompensa. La recompensa en la era venidera será deleitarnos en el Señor de una manera más rica y elevada. Hoy, en la vida de iglesia, en nuestro trabajo y en nuestro servicio, disfrutamos al Señor; pero en la era venidera, la recompensa será la de disfrutar a Cristo de una manera más rica, sublime e incommensurable. Aparentemente, aquello será nuestra entrada en la manifestación del reino de los cielos; pero en realidad, estaremos ingresando en un disfrute sublime y más rico de la persona de Cristo.

El versículo 15 dice: “Si la obra de alguno es consumida, él sufrirá pérdida, pero él mismo será salvo, aunque así como pasado por fuego”. La madera, el heno y la hojarasca no sirven como materiales para la edificación, sino para ser quemados. El cristianismo actual está produciendo leña para el fuego venidero. Cuanto más laboran ellos, más producen algo que más tarde será incinerado.

Si la obra de alguno es consumida, él sufrirá pérdida. La palabra “pérdida” aquí, se refiere a la pérdida de la recompensa. Tal persona perderá el más rico y excelente disfrute de Cristo ... La Palabra dice claramente que él mismo será salvo, aunque así como pasado por fuego. Esto denota cierta clase de castigo y disciplina, no solamente una pérdida.

En la lección anterior vimos que debemos evitar el fuego extraño en nuestro servicio. Además de esto, debemos evitar realizar cualquier obra que sea de madera, heno y hojarasca. Debemos edificar con oro, plata y piedras preciosas. (*Basic Lessons on Service*, págs. 123-124)

Lectura adicional: Basic Lessons on Service, lección 15

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: